

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje tres

**Enarbolar la palabra de vida
como luminares en el día de Cristo**

Lectura bíblica: Fil. 2:15-16; 1:6

Fil. 2:15-16—¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; ¹⁶enarblando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Fil. 1:6—confiando en esto, que el que comenzó en vosotros una buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús;

I. “Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”—Fil. 2:15:

- A. *Irrepreensibles* describe nuestro comportamiento externo, y *sencillos* nuestro carácter interno.
- B. No tener mancha es la cualidad total de ser irrepreensibles y sencillos.
- C. Filipenses 2:15 revela que los creyentes son luminares en el mundo:

Fil. 2:15—para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

- 1. La palabra griega traducida “luminares” se refiere a luminares que reflejan la luz del sol.
- 2. Como hijos de Dios que poseemos la vida y naturaleza divinas, tenemos una función especial: la función de resplandecer—cfr. Hch. 9:3; 22:6; 26:13; 2 P. 1:4:

Hch. 9:3—Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

Hch. 22:6—Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente brilló en derredor mío una gran luz del cielo;

Hch. 26:13—cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual brilló alrededor de mí y de los que iban conmigo.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

- a. Debido a que poseemos la vida y naturaleza divinas, hemos llegado a ser luminares que reflejan a Cristo, el verdadero sol.
- b. Siempre que cooperamos con la operación interna que Dios efectúa (Fil. 2:13) según la vida y naturaleza divinas, resplandecemos con la luz de Cristo (Ef. 5:14).

Fil. 2:13—porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito.

Ef. 5:14—Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

- c. En realidad, no poseemos luz en nosotros mismos.
 - d. Nuestro resplandor simplemente es el reflejo de la luz que recibimos de la fuente divina.
 - e. Cristo es la luz, el verdadero sol, y nosotros lo reflejamos a Él; por tanto, nuestro resplandor es nuestro reflejo de Cristo como fuente de nuestra luz.
3. Finalmente, la Nueva Jerusalén, como totalidad de todos los santos redimidos y perfeccionados, será un gran luminar—Ap. 21:11, 24a.

Ap. 21:11—teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspes, diáfana como el cristal.

Ap. 21:24—Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella.

4. El Señor necesita un grupo de santos que vivan a Cristo y que resplandezcan como luminares, enarbolando la palabra de vida.

II. “Enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”—Fil. 2:16:

- A. Resplandecemos al “[enarbolar] la palabra de vida”—v. 16a:

Fil. 2:16—enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

1. Si acudimos a la Biblia con un espíritu viviente, espontáneamente disfrutaremos la palabra de vida; entonces seremos abastecidos, fortalecidos, avivados, iluminados, refrescados, nutridos y lavados.
2. Mientras experimentamos la palabra de vida de esta manera, deberíamos enarbolar la palabra a otros, presentándola, ofreciéndola y aplicándola a ellos; esto equivale a hablar la palabra de vida a aquellos que nos rodean.
3. Filipenses 2:16-17 deberían ser recibidos juntos:

Fil. 2:16-17—¹⁶enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. ¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

- a. Esto indica que la fe mencionada en el versículo 17 está relacionada con la acción de enarbolar en el versículo 16.

Fil. 2:17—Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

Fil. 2:16—enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

- b. Enarbolar la palabra de vida está relacionado con el sacrificio de fe en nuestra experiencia.
4. El concepto de Pablo en estos versículos es que si enarbolas la palabra de vida, tendremos algo de qué gloriarnos en el día de Cristo—2 P. 3:10, 12.
2 P. 3:10—Pero el día del Señor vendrá como ladrón; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo se disolverán, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
2 P. 3:12—esperando y apresurando la venida del día de Dios, por causa de la cual los cielos, encendiéndose, se disolverán, y los elementos, ardiendo, se fundirán?
5. La era presente es el día del hombre (1 Co. 4:3), y la era venidera será el día de Cristo.
1 Co. 4:3—Yo en muy poco tengo el ser examinado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me examino a mí mismo.
6. En el día de Cristo Él tendrá autoridad; si en el día del hombre los creyentes enarbolan la palabra de vida, Pablo podrá gloriarse respecto a ellos en el día de Cristo de que no corrió en vano ni en vano trabajó.
7. El día de la venida del Señor es llamado “el día del Señor” (1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 1 Co. 1:8; 2 Co. 1:14; Fil. 1:6) y “aquel día” (2 Ti. 1:18).
1 Ts. 5:2—Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.
2 Ts. 2:2—que no os dejéis mover fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.
1 Co. 1:8—el cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
2 Co. 1:14—como también en parte nos habéis conocido, y *sabéis* que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, en el día de nuestro Señor Jesús.
Fil. 1:6—confiando en esto, que el que comenzó en vosotros una buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús;
2 Ti. 1:18—Concédale el Señor que halle misericordia de parte del Señor en aquel día. Y cuántos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes mejor.
8. En aquel día todos los creyentes comparecerán ante el tribunal de Cristo para recibir la recompensa que cada uno merezca—2 Co. 5:10; Mt. 25:19-30.
2 Co. 5:10—Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas *hechas* por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.
Mt. 25:19-30—¹⁹Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos esclavos, y arregló cuentas con ellos. ²⁰Y acercándose el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco talentos he ganado. ²¹Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²²Acercándose también el *que había recibido* dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos talentos he ganado. ²³Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. ²⁴Pero acercándose también el *que había recibido* un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no aventaste; ²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, *aquí* tienes lo que es tuyo. ²⁶Respondiendo su señor, le dijo: Esclavo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no aventé. ²⁷Por tanto, debías haber entregado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recobrado lo que es mío con los intereses. ²⁸Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. ²⁹Porque a todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Y al esclavo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

B. “En el día de Cristo yo pueda gloriarme”—Fil. 2:16b:

Fil. 2:16—enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

1. En 2 Pedro 3:10a se nos dice: “El día del Señor vendrá como ladrón”, y en el versículo 12a dice: “Esperando y apresurando la venida del día de Dios”.

2 P. 3:10—Pero el día del Señor vendrá como ladrón; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo se disolverán, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

2. Lo dicho por Pedro acerca del día del Señor es principalmente una advertencia.

3. En el Nuevo Testamento el día del Señor es mencionado principalmente con relación al juicio del Señor—1 Co. 1:8; 5:5; 2 Co. 1:14; 2 Ti. 4:8; 1 Ts. 5:2.

1 Co. 1:8—el cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

1 Co. 5:5—el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor.

2 Co. 1:14—como también en parte nos habéis conocido, *y sabéis* que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, en el día de nuestro Señor Jesús.

2 Ti. 4:8—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

1 Ts. 5:2—Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.

4. El día de Dios es el día del Señor—2 P. 3:10a, 12a.

2 P. 3:10—Pero el día del Señor vendrá como ladrón; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo se disolverán, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

2 P. 3:12—esperando y apresurando la venida del día de Dios, por causa de la cual los cielos, encendiéndose, se disolverán, y los elementos, ardiendo, se fundirán?

5. *Día* es usado principalmente en el sentido de juicio para un trato gubernamental.

6. Antes que el Señor venga, es “el día del hombre”, en el cual es el hombre quien juzga.
7. Luego, será “el día del Señor”, el cual empezará con la parusía del Señor (con todos Sus juicios) y concluirá con el juicio sobre los hombres y los demonios en el gran trono blanco—Ap. 20:11-15.

Ap. 20:11-15—¹¹Y vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. ¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono; y los rollos fueron abiertos, y otro rollo fue abierto, el cual es *el libro* de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los rollos, según sus obras. ¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. He aquí la muerte segunda, el lago de fuego. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

8. La parusía del Señor comenzará cuando los santos vencedores sean arrebatados al trono de Dios en los cielos antes de la gran tribulación de tres años y medio—12:5-6.

Ap. 12:5-6—⁵Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono. ⁶Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

9. Al final de la gran tribulación, Cristo vendrá con los vencedores a los aires (10:1), y los santos muertos serán resucitados y arrebatados junto con la mayoría de los creyentes que estén vivos, quienes habrán pasado por la gran tribulación, para reunirse con el Señor en el aire (1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16-17; Ap. 14:14-16).

Ap. 10:1—Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego.

1 Co. 15:52—en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados.

1 Ts. 4:16-17—¹⁶Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Ap. 14:14-16—¹⁴Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. ¹⁵Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. ¹⁶Y el que estaba sentado sobre la nube arrojó Su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

10. Después de esto, el Señor juzgará a todos los creyentes en Su tribunal en el aire—2 Co. 5:10.
2 Co. 5:10—Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas *hechas* por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.
11. Luego, el Señor celebrará Su banquete de bodas con los santos vencedores—Ap. 19:7-8.
Ap. 19:7-8—⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.
12. Inmediatamente después, el Señor y Su novia, compuesta de los santos vencedores como Su ejército, descenderán a la tierra (Zac. 14:4-5; Jud. 14; 1 Ts. 3:13) para combatir contra el anticristo y su ejército y derrotarlos.
Zac. 14:4-5—⁴Y se afirmarán Sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por la mitad, de oriente a occidente, formando un valle muy grande, de modo que la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. ⁵Y huiréis al valle de Mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; sí, huiréis tal como huisteis del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Y vendrá Jehová mi Dios, y con Él todos los santos.
Jud. 14—De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con millares de Sus santos,
1 Ts. 3:13—para afirmar vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos.
13. Después, Satanás será atado y arrojado al abismo, el pozo sin fondo—Ap. 20:1-3.
Ap. 20:1-3—¹Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. ²Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; ³y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.
14. El Señor juzgará a las naciones, y vendrá el reino milenario—Mt. 25:31-46; Jl. 3:2; Ap. 20:4-6.
Mt. 25:31-46—³¹Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria, ³²y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos. ³³Y pondrá las ovejas a Su derecha, y los cabritos a la izquierda. ³⁴Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; ³⁶estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí. ³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸¿Y cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te

vestimos? ³⁹¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a Ti? ⁴⁰Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que por cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis. ⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. ⁴⁴Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te asistimos? ⁴⁵Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que por cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis. ⁴⁶E irán éstos al castigo eterno, mas los justos a la vida eterna.

Jl. 3:2—reuniré a todas las naciones, / y las haré descender al valle de Josafat; / y allí entraré en juicio con ellas / por causa de Mi pueblo y de Israel Mi heredad, / a quien ellas han esparcido entre las naciones. / Y repartieron Mi tierra

Ap. 20:4-6—⁴Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y *vi* las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y *de los* que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. ⁵Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. ⁶Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.